

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE XII.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de enero de 1939

NÚMERO 34.

SUMARIO:

I. Danzas antiguas, *Dmitry Merejkowsky*.—II. Bismarck y Schweningen, *Dr. E. Liek-Danzig*.—III. Los cuernos de Alejandro.—IV. Cantata nupcial, *Medardo Mejía*.—V. Voces de los grandes médicos.—VI. Memorias, Flor de olvido, Notas sobre Roma, *Froylán Turcios*.—VII. Handuras literaria y artística, *M. M.*.—VIII. Tres clases de hombres.—IX. Poema de Laura, *Abel Heliodoro Valle*.—X. Vocabulario filosófico, *Edmundo Gobbet*.—XI. Los Nieto Caballero, *Alejandro Aguilar Machado*.—XII. Carlota Corday ante la muerte, *E. Lefrance*.—XIII. Carta de Rafael Heliodoro Valle.—XIV. Los maestros de la India, *Romain Rolland*.—XV. De profundis, *Federico García Lorca*.—XVI. Pronunciador del idioma, *E. Oliver*.—XVII. Cortes femeninas *Alvaro Mejía Nieto*.—XVIII. Salomón y Marco Polo.—XIX. Fatalismo, *Enrique Jiménez*.—XX. Carta del Lcdo. Santiago Durán Escalante.—XXI. Mercurio desilusionado, *Esopo*.—XXII. Granos de oro.—XXIII. La copla, *Salvador Rueda*.—XXIV. Ventanas al más allá, *Sebastián Ortiz de Madariaga*.—XXV. Judas errante, *Alfred Raymond*.—XXVI. Páez y Santander, *Laureano*

Vallenillo Lanz.—XXVII. Sección para los niños tarrienses: La Rosa y el Anillo, *W. M. Thackeray*.—XXVIII. Hondas sugerencias.—XXIX. Los guerreros y los caballos encantados, *Walter Scott*.—XXX. Alabanza de Licurgo, *Herodoto*.—XXXI. La sed del milagro, *Stefan Zweig*.—XXXII. Los grandes hombres, *Victor Auburtin*.—XXXIII. Abnegación de sí mismo, *Vivekananda*.—XXXIV. El espíritu de Salomón, *Gothala-Effrain Leasing*.—XXXV. Dos cartas de Luis Andrés Zúñiga.—XXXVI. Hace diez años, *José R. Castro*.—XXXVII. Mi prima Laura, *Ramón López Velarde*.—XXXVIII. Meditaciones.—XXXIX. Notas interesantes.—XL. Asnillo mendicante, *Francis Jammes*.—XLI. Tres notorias verdades.—XLII. Bellas palabras.—XLIII. Epigramas clásicos.—XLIV. Milagros de la voluntad, *F. Augusto de Benedetti*.—XLV. Apólogo indio, *Ramakrishna*.—XLVI. Muerte del basilisco, *Gil de Olo*.—XLVII. Menos que un cerdo.—XLVIII. Soy tú (epólogo persa antiguo).—XLIX. Excelente consejero, *Pezze Pascolato*.—L. Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes libros.—LI. Notas.

DANZAS ANTIGUAS

(Fiesta en un palacio italiano en 1497).

...El baile comenzó. Las danzas antiguas, como *Venus y Júpiter*, *El destino cruel*, *Céfalo*, se distinguieron por su lentitud, porque los trajes de las señoras eran tan largos y tan pesados que no permitían ningún movimiento rápido. Las damas y sus caballeros se aproximaban y se alejaban con gravedad, cambiando graciosos saludos, suspiros profundos y sonrisas.

Las señoras tenían que hacer la rueda como los pavos reales, moverse como cisnes, para que sus pies, según la expresión de un poeta, no fuesen demasiado de prisa. Y la música era dulce, ligera, como desvanecida, llena de un ardor abrumador que recordaba la poesía de Petrarca.

Todo el mundo danzaba, todo el mundo se divertía y todo el mundo se alegraba.

En el salón vecino, un ilustre poeta, llegado de Roma, leía versos que entusiasmaron al auditorio femenino y provocaban aplausos frenéticos. Unas exclamaban:

—¡Es un genio!

—Tiene más talento que Dante—replicaba la otra.

DMITRY MEREJKOWSKY.

BISMARCK Y SCHWENINGER

Molestado Bismarck en la primera visita que le hizo el doctor Schweningen por sus inacabables preguntas, le preguntó a su vez:

—¿No podría usted curarme sin preguntarme tanto?

A lo que contestó Schweningen:

—Yo no, señor; pero si desea S. A. ser tratado por este método, puede llamar a un veterinario.

Bismarck le miró atónito y contestó al fin:

—Si su saber ignala a su grosería, continúe.

DR. E. LIEK-DANZIG.

LOS CUERNOS DE ALEJANDRO

Alejandro el Grande quería que se le tomase por el hijo de Júpiter Ammón, y que los escultores le representasen con cuernos, no temiendo profanar así la belleza humana—dice Clemente de Alejandría.

I agrega Lessing: «Era voluntad expresa de Alejandro que los escultores le representasen con cuernos. Dejaba que con los cuernos fuese profanada la belleza humana en su persona, con tal de que le creyesen de origen divino.»

CANTATA NUPCIAL

Ida Méndez,
como las gentes antiguas nos amamos a la distancia,
con sueños nocturnos que hacen flotar las imágenes
y con fantasías matinales que entran por la ventana
abrazadas a los trinos húmedos
y al sol que llena de besos
las sábanas.

Un día,
sin proferir palabras alborozadas,
tú vestida de blanco y yo con una gardenia en el pecho,
escuchamos la voz de los cielos y acalamos los sagra-
[dos ritos.
La marcha nupcial asordó en el instante sencillo y so-
[lemne.
Todo parecía copiado de una narración inmortal de
[Shakespeare.

Ida Méndez,
los días han sido viajeros luminosos.
Han desfilado como príncipes orientales, dejando le-
[yendas
en los hogares humildes de los caminos y de las llanuras.
Las noches han sido viajeras consteladas.

Han pasado como princesas de Africa, dejando besos
ardorosos en todas las bocas yacentos arcanos
en todas las liras.
Príncipes y princesas, vestidos de luz y de sombras,
muchos habeis partido hacia reinos felices.

Ida Méndez,
a pesar de los días y las noches no he llegado a ti.
A pesar de los gajos solares y de los mechones noctur-
[nos,
no has venido a mí.
Vivimos en la misma casa y nos hallamos lejos uno y
[otro.
Yo no puedo correr millares de leguas por tierras ás-
[peras,
hasta donde estás.

Tú no puedes volar sobre mares brumosos hasta donde
[estoy.
Jamás intentaré verme profundamente en tus ojos.
Jamás intentes abrazarme las piernas,
rendido de anhelos,
llorando.

Esta dicha tuya y mía, nuestra, se halla fuera de lo hu-
[mano,
se halla hoy sin palabras hermosas,
pero tendrá poemas sonoros
monanos.

Esta dicha mía y tuya, nuestra, vale por la minas
del Rey Salomón y por las arterias áureas del Perú.

Vivimos en la misma casa y nos amamos a la distancia,
con sueños nocturnos que hacen flotar las imágenes
y con fantasías matinales que entran por la ventana
abrazadas a los trinos húmedos
y al sol que llena de besos
las sábanas.

MEDARDO MEJÍA.

VOCES DE LOS GRANDES
MEDICOS

—El médico, al abandonar con su fla-
mante título la Facultad, nada sabe de la
ciencia de curar. Si tiene criterio propio,
tal vez llegue a desarrollar, andando el
tiempo, una ciencia médica, particular su-
ya, sobre la base de sus propias ideas.—
Schweninger. (El doctor *Schweninger* fué
catedrático y médico de cabecera del Prín-
cipe de Bismarck, Canciller del Imperio
alemán).

—Ya en *Heráclito* (unos 500 años a. de
J. C.), la *physis*, con su autorregulación,
representa un proceso anímico.

—*Hipócrates* (460 a 375 a. de J. C.), hizo
hincapié especialmente en el organismo
considerado como un todo; y en él, en la
exacta concordancia de cada partícula con
la adyacente. Según este autor, no existen
enfermedades, sino una enfermedad única.

—*Galeno*, cuyas obras dominaron por
completo la ciencia médica durante casi
1500 años, procedía según el principio de
Aristóteles:—*La Naturaleza no hace nada
sin un plan preconcebido*.

—*Hipócrates* fué el primero en rechazar
el origen *divino* o sea demoníaco de la epi-
lepsia, reconociendo a ésta como enferme-
dad *corporal*. *Todo*—dijo aquel sabio—*a a
la vez divino y humano*.

—El médico ha de comprender tanto lo
mecánico casual como lo psíquico—irracio-
nal.—*Strube*.

—Un consejo discreto y atinado vale más
que mil recetas.—*Kassirsky*.

—Un buen pronóstico refuerza en el pa-
ciente la columna vertebral del alma, este
estribo en que se apoya toda curación.—
Grote.

—Una sugestión bien aplicada tiene ma-
yor valor que toda nuestra farmacopea, si es
que restan de ésta algunos medicamentos
verdaderamente tales; pues a nuestro juicio
pueden contarse con los dedos de la ma-
no.—*Bleulev*.

—Nosotros, los médicos, deberíamos tener
más corazón, tomar lo bueno de dond
viniere. »

**Todos los textos de ARIEL han sido
escritos, seleccionados o extractados
por su Director.**

MEMORIAS de FROYLAN TURCIOS

I

Mi primer recuerdo es un despertar en la hermosa casa en que nací, en Juticalpa, en dos cuadras de la vieja parroquia, al rumor de las alegres campanas llamando a misa, en un amanecer de abril.

La casa fué construída bajo las instrucciones de mi padre, y era, en aquella época, la mejor de la ciudad. Tenía dos grandes patios. En el principal, empedrado, crecían tres únicos árboles: en uno de sus vértices un alto *esquinsuche* de flores balsámicas, que al desprenderse en el silencio de las noches, alfombraban el suelo de pétalos blancos; y en el centro, como inmóviles centinelas, entre redondos arriates, dos *júpiteres*, cuyos gráciles ramos, morados y de un rosa claro, se abrían espléndidos con las primeras lluvias. A este patio daban las habitaciones más importantes: tres alcobas, la tienda y la sala. Todo rodeado, en su parte interna, por un amplio corredor, que circuía una verja de bronce con dos graciosas puertas en sus extremos. Una profunda pila de ladrillo, bajo el canalón del tejado, recogía las aguas que en los crudos inviernos inundaban el recinto, vaciándose en la calle por un canal subterráneo. Junto al portón estaba la cocina; frente a ésta—a regular distancia—dos cuartos para la servidumbre y otro para la despensa, y hacia la derecha la caballeriza llena siempre de magníficas bestias. El segundo patio, separado del anterior por una tapia, era un huerto de naranjos, matorrales, anonillos, jicaros e izotes de largas hojas eréctiles semejanado espadas, que utilicé en los combates a que inducía, con fogosos discursos, a los pilluelos del vecindario. Estaban allí las dos amplias piezas destinadas para almacén de las mercaderías remitidas mensualmente de Trujillo. Contiguo a ellas, el cuarto con el retrete, limpio e higiénico, el único de su clase entonces en la región.

II

Mi padre era un hombre de gallarda presencia, alto, blanco, de ojos azules. Instruído y talentoso, audaz en sus empresas, fué—a pesar de su origen humilde—un varón excepcional entre sus contemporáneos. Se enriqueció en poco tiempo con el pingüe negocio de exportación de novillos en gran escala a la isla de Cuba. Atraíanle las cosas bellas y raras, el esplendor de las artes, los nuevos inventos, las múltiples formas de la civilización contemporánea; y, en general, todo lo que era brillante, grato y confortable. Pródigo hasta la magnificencia, hizo entapizar con lujo todas las habitaciones, cubrir los pisos con linoleum, pintar el cielo del salón y el corredor por un artista de mérito. Exornó su residencia con finos muebles: cómodas sillas y sofás, mesas de mármol, suntuosos espejos dorados (1), arañas de bronce y esplendente cristalería veneciana. En la pared del fondo de la sala un extraño e inmenso reloj complicadísimo mostraba sus innumerables signos y agujas, y en las esquinas de púrpúreo ron-ron lucían exóticos bibelots, entre ellos un precioso cronómetro de alabastro bajo su cubierta de ligero cristal. Y en lo alto, entre los espejos, valiosas reproducciones de cuadros célebres en marcos de maderas brillantes.

En el servicio empleábanse diversas máquinas, desconocidas en aquel tiempo en los hogares hondureños: para desgranar maíz, para moler café, para henchir chorizos y triturar la carne, para partir la caña de azúcar y picar el zacate: una cocina de hierro y toda clase de útiles modernos que simplificaban el trabajo mejorándolo.

En sus jaulas amarillas piaban continuamente los canarios y en los patios los pavos reales extendían en abanicos sus colas de plumas deslumbrantes.

Tal fué la mansión en que corrieron mis primeros diez años. Cuando contaba siete eran dos mis hermanas: Lalita que tenía catorce, y Delia. Entre Lalita y yo nacieron y murieron otro Froylán, otra Delia, y un niño a quien llamaron Ramón, que sólo

(1) Una noche hallábase de visita en mi casa el maestro Francisco de Paula Flores. Estuvo dos horas sentado en un sofá, bajo uno de estos espejos de cristal de roca de más de dos metros de altura por uno de ancho. En el preciso instante en que se levantó para despedirse, desprendióse el espejo con gran estruendo, haciéndose mil pedruzcos, y destrozando el sofá. Si tarda cinco segundos en moverse de allí habría muerto por menos que fulminado.

vivió unos pocos días y que fué enterrado en el primer patio. Con macetas de lirios rojos formaron su nombre sobre el pequeño sepulcro. Así, en las primaveras, veíanse aquellas cinco letras floridas dentro de un cuadro de ladrillos pintados de verde.

III

El suicidio de mi tío Miguel—hermano menor de mi madre—constituye mi segunda remembranza. Podría llenar un volumen con el relato de las excepcionales aventuras de aquel muchacho extraordinario. I quizá lo escriba si la vida me da tiempo. (2)

Mi tercer recuerdo se relaciona con un lamentable incidente que impresionó de tal manera mi espíritu que jamás he podido olvidarlo.

Cuando llegaron a Trujillo los últimos muebles que mi padre compró en los Estados Unidos para nuestra casa, uno de los olanchanos que se hallaba en aquel puerto solicitó la conducción a Juticalpa de tres elegantes tocadores de caoba. Eran pesadísimos; pero el hombre poseía una fuerza excepcional. Se le hicieron todas las objeciones del caso, manifestándosele que se consideraba tal empresa excesiva para él. Tendría que recorrer más de ochenta leguas de pésimo camino, accidentado por elevadísimas cuevas, por abruptos senderos bordeando tenebrosos farallones. Todo fué inútil. El mozo juró que, a pesar de sus gruesos espejos y de sus grandes gavetas, él los llevaría fácilmente. Pidió cien pesos por su trabajo. Mi padre le ofreció doscientos si los entregaba sin ninguna rotura. Cerca de tres meses empleó en la homérica hazaña. Conducido uno de aquellos muebles a la primera jornada volvía atrás por otro, y, traído éste, regresaba por el tercero. Intactos, sin el menor desperfecto, los depositó en un extremo del corredor, entre los aplausos de toda la familia y de los vecinos asombrados.—Presentaba el atleta inequívocas señales de tremenda fatiga: el semblante flácido y amarillento, la respiración anormal, la tos continua y ronca. Relató el tenaz esfuerzo agotador, la angustia de las últimas leguas, las horas de penosa inmovilidad sobre la ruta, sin ánimo para moverse bajo el fuego de los soles de marzo. Sirviéronle un suculento almuerzo y un gran vaso de vino. Feliz con los tres gruesos paquetes de plata en las manos, declaró riendo que nunca fué dueño de tanto dinero y pidió que no le tuviesen piedad, viéndole tan aniquilado, pues pronto se hallaría completamente repuesto y más vigoroso que antes.

—Sólo una cosa le voy a pedir, niña Trina—, dijo, dirigiéndose a mi madre. Deseo oír una piecésita tocada en uno de esos preciosos tocadores.

Viendo la mísera expresión con que acompañó sus humildes palabras, todos dominaron la risa ante el absurdo ruego. I de una manera sencilla, con la bondadosa y natural facilidad con que se expresaba mi madre en casos semejantes, le explicó el servicio que prestaban aquellos muebles, que nada tenían que ver con los instrumentos de música.

Sonrió el pobre hombre, apenado de su ignorancia, despidiéndose minutos después. (Nunca he podido olvidar aquella lastimosa sonrisa).

A la mañana siguiente, tras una noche de atroz desesperación, le dejó exánime un violento vómito de sangre. Mi padre acudió en el acto con un médico en su socorro. Pero todo fué inútil. Su agonía duró dos semanas.

Jamás pude mirar aquellos tocadores sin sentir, como una punzada recóndita, el recuerdo de aquel infeliz. I hasta me parecía ver, en ciertas noches, desvaneciéndose en el fondo de sus claros espejos, su imagen extenuada y macilenta.

IV

Dos recuerdos más surgen palpitando en mi memoria al evocar estos primeros cuatro años: uno de ellos el de mi prima Carlotella, mayor que yo, muy linda y sonrosada, con sus bulecitos castaños cayéndole por las sienas...

En la mañana de un domingo correteaba yo desnudo por el patio, cuando una criada gritó:

—Ahí viene Carlotella muy bonita con su vestido blanco.

Más rápido que un ratón me introduje en un horno que había junto a la cocina y

(2) Véase el número 15 de *ARIEL*, en que sintetice algunos episodios.

allí me estuve agazapado largo rato. La primita asomó varias veces la cara por la abertura, riéndose y llamándome; pero no salí sino cuando se fué con el último toque de campana de la segunda misa.

El otro es un recuerdo rojo. No sé cómo metí un día la cabeza por el angosto hueco, en forma de corazón, de una fle las ventanas de hierro de la sala que daba a la calle. Estuve allí conversando alegremente con unos pilluelos descalzos, asombrados de mi hazaña.

Cuando quise zafarme de mi prisión comprendí que era imposible que mi cabeza pasara por tan estrecha oquedad. Hice toda clase de esfuerzos por lograrlo, pero en vano. Cogióme de pronto un absurdo terror y empecé a gritar, dándome tan frenéticos golpes en mi afán por liberarme que la sangre comenzó a correr por mi cuello. A medida que aumentaba mi violencia iba alzándose un coro de bromas y carcajadas entre el numeroso grupo de pilletes. Mis alaridos atrajeron a otras gentes, con lo que el escándalo tomó serias proporciones.

En mi casa iban de un lado a otro mis padres y hermanos sin encontrarle solución al conflicto, y de adentro y de afuera varias personas me retenían cogido de las piernas y del pelo para que no siguiera destrozándome la testa.

Me di en este risible y lamentable espectáculo ignoro cuanto tiempo. De mi frente desprendíanse hilillos de sangre que me anegaban los ojos; pero aun así podía ver que el número de espectadores aumentaba a cada instante.

En el minuto en que el herrero que se había llamado iba a cortar unos barrotes del balcón, oí una voz familiar solucionando el arduo problema:

—Cierra bien la boca y así podrás sacar la cabeza.

Lo hice en el acto y segundos después veíame libre, entre los silbidos y las estruendosas carcajadas de todos.

Las dos cuadras que separaban mi casa de la escuela en que aprendí las primeras letras fueron la ruta de mis infantiles tormentos. Un invencible horror destrozaba mi ánimo pensando en el recinto en que se movía mi maestra entre un grupo de párvulos de ambos sexos de mi misma edad. ¡Mi maestra! Era una buena mujer con el rosario siempre en la mano, de pequeña estatura, gorda, de tez descolorida. Llamábase María de Jesús Mejía, entonces ni joven ni vieja. A pesar de su aspecto placentero, inspirábame un miedo rayano en terror. Idéntica impresión seguramente me habría producido cualquiera otra persona que me hubiese obligado a retener entre mis dedos aquella pavorosa cartilla de San Juan, y a grabar en mi mente, a viva fuerza, los iniciales balbuceos del idioma. Creo que no ha existido otro niño tan refractario como yo a toda imposición y dominio. Sujetarme a una disciplina que, privándome de mi libertad contrariara violentamente mis deseos, era, para mi cerebro de cuatro años, un verdadero crimen. Odiaba la escuela como un lóbrego lugar de suplicio. Comparábala—acostumbrado a la amplitud de las estancias de mi hogar, a la comodidad de los mullidos sillones y de las ligeras hamacas— a una cárcel inmunda, en donde veíame obligado a rozarme con chiquillos sucios y mal olientes. Así mis horas lúgubres eran las ocho de la mañana y la una de la tarde en que tenía que partir para la escuela. Con angustia oía sonar las campanadas como sinistros toques de agonizantes ecos. Cuando me llamaban para que partiera, escondíame rápidamente tras de algún mueble o debajo de una cama, con el corazón saltándome en el pecho; y, ya descubierto, entablaba furibundos combates con el criado que iba a conducirme. El hombre, después de un sinnúmero de carreras persiguiéndome, tomábame en brazos; y llorando, y arañándole, y profiriendo protestas y agudísimos chillidos, me llevaba por la calle entre las risas de los transeúntes. Al llegar a la puerta de la escuela retenía los sollozos, entrando con el traje deshecho y la cara enrojecida y llena de lágrimas. Los menudos compañeros tapábanse los ojos con ambas manos y gruñían débilmente como cerdos mamones burlándose de mi facha. La maestra, para consolarme, sentábame en sus piernas, acariciándome y diciéndome palabras afectuosas.

—Venga, mi príncipe, venga a estudiar su lección.

Entregábame el puntero de varilla de coco y el pequeño cuaderno, señalando mi

tarea de repetir en alta voz las letras del abecedario, que mi memoria no lograba retener en orden.

Había un cuartucho en el corredor que los alumnos mirábamos con repugnancia mezclada de espanto. En él expiábamos nuestras faltas. Era húmedo y obscurísimo, y como en su fondo se hacinaba una troje de maíz, por el piso sin ladrillo discurrían innumerables ratones, gorgojos, cucarachas, alacranes y comejenes. Los sapos roncaban en sus negros agujeros y las panzudas ratas roían las mazorcas con sus agudos dientes. Cautivo en tan ruin ergástula pasé horas de angustioso pánico. Pegábame a la pared, evitando el roce con las horribles sabandijas. Fatigado, una tarde me dejé caer en el suelo; pero al instante me incorporé despavorido, pues un baboso animalejo intentó meterse en la camisa.

Cierta vez fui conducido a la prisión agarrado de una oreja. (Le mordí la mano a un chicleo que no cesaba de gemir).

—Aquí vas a pasar toda la noche y te va a comer Nana Cutana—me gritó mi maestra, empujándome en la obscuridad y echando la llave.

Como si aquella sentencia me hubiera fulminado, me desplomé sin voz sobre una enorme canasta llena de frijoles y me dormí profundamente. Me desperté luego sobresaltado, oyendo a mi espalda un continuo rumor subterráneo. Conteniendo el aliento, escuché una especie de canto nasal, acompañado de sordos gruñidos y largos bostezos que provenían del sitio mismo en que me hallaba. Los pelos se me pusieron de punta y no osé mover un dedo. Creí que iba a ser devorado por alguna feroz alimaña... Entretanto el horrendo ruido continuaba. En el momento de gritar, pidiendo socorro, la puerta se abrió y recobré mi libertad.

FROYLÁN TURCIOS.

(Continuará).

HONDURAS LITERARIA Y ARTISTICA

(Continúa).

SIGLO XX

José Antonio Domínguez.—Es el puente que une a los románticos del siglo XIX con los modernistas del siglo XX. Es así como el Manuel Gutiérrez Nájera o el José Asunción Silva hondureño. Dejó grabada esta actitud en su poema descrito *Himno a la Materia*. I puso fin a sus días con un pistoletazo.

Froylán Turcios.—Llegó al mundo justamente con las banderas revolucionarias de Rubén Darío. Desde entonces trabaja en el arte y abrillanta la belleza. Nadie como él ha hecho profesión de las bellas letras en Honduras. En su primera etapa se constituyó en cultor artístico de Centro América. Sus libros de prosas y versos—*Mariposas*, *Renglones*, *Cuentos del Amor y de la Muerte*, *El Vampiro*, *Flores de Almendro*,

Páginas del Ayer—y sus revistas se propusieron eso. *Esfinge* es una antología en que se funden todas las estéticas y todos los temperamentos artísticos del universo. Hasta la fecha no hay una que la supere en el habla castellana. En su segunda etapa se constituyó en animador de la nacionalidad de Centro América. *Ariel* hizo conocer en todas las latitudes la epopeya autonomista de Augusto César Sandino. I en su tercera etapa, después de haber vivido tres años en la Roma imperial y de haber viajado por Egipto, Palestina, Arabia, Persia, antigua Mesopotamia, Turquía, Grecia, etc., ha serenado su espíritu y ha descornado los velos de la belleza límpida y eterna. Molina pudo tener más fuerza lírica que Turcios. Pero Turcios tiene más intensidad artística que Molina. El Padre Reyes dió todo su espíritu a las gentes de su tiempo. I Turcios ha hecho lo propio en el suyo, con la adición de que éste lo ha hecho más a conciencia y en un plano continental.

Juan Ramon Molina.—Fuerte prosista y fuerte poeta. Su obra única se titula *Tierras, Mares y Cielos*. Tiene poemas exactos, hinchados y defectuosos. Los falsos intérpretes colocaron a Molina a la altura de Rubén Darío. Nada más inexacto. También han dicho que es el poeta más alto de Hon-

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

duras, ofendiendo con ello el sacerdocio artístico de Turcios, Heliodoro Valle, Luis Andrés Zúñiga y Guillén Zelaya. Si es cierto que es el mayor lírico de Centro América. No hay otro más pujante. Pero le faltaron disciplina, estudio y vida. A eso obedece que la mayor parte de los versos de Molina suenan a falso o han muerto. Hay quienes entenderán estas palabras y quienes no las entenderán. A quienes las entenderán nos dirigimos.

Luis Andrés Zúñiga.—Prosista y poeta. Se trata de un parnasiano. Sus obras principales son *El Banquete* y sus *Fábulas* en prosa. Ya en otra ocasión hemos dicho que Luis Andrés Zúñiga tiene puntos de contacto con los líricos portugueses.

Rafael Heliodoro Valle.—Es otro profesional de las bellas letras. El secreto de su arte se halla en la idealización de los motivos de la tierra natal. La gloria de Rafael Heliodoro Valle es legítima gloria de los pueblos hispánicos de Europa y América.

Alfonso Guillén Zelaya.—Hay un sordo rumor de señoriales linajes en la literatura de Guillén Zelaya. Cuando habla en prosa suenan los ecos de Emerson. I cuando habla en verso se oyen los ritmos aristocráticos de Maeterlinck.

Salatiel Rosales.—Escritor de sangre. Juntó la frase metálica con el pensamiento robusto. Nació para el ensayo y para las exposiciones filosóficas. Sus mejores producciones quedaron en las revistas de México.

Paulino Valladares.—Antes que todo fué periodista. Pero sin salirse del modernismo gustó de las gracias de los escritores espa-

ñoles del siglo de oro, de los regocijos del Arcipreste y de los giros arcaicos del Mío Cid. Tenía un gran talento.

Céleo Dávila.—Prosista y poeta. Puso en vigencia en Honduras el escepticismo sutil de Anatole France. Abunda en conceptos y ritmos desencantados que le nimbaban de cierta superioridad característica.

Julián López Pineda.—Periodista profesional. Pero hace buenas prosas y buenos versos. En Julián López Pineda luchan asiduamente el hombre externo con el íntimo, el hombre de afanes cotidianos con el artista. Con un poco de más serenidad daría una obra más límpida.

Vente Mejía Colindres.—Ha lanzado al vuelo brillantes metáforas. Como todo hombre culto gusta de las armonías verbales y conceptuales. Es muy conocido y justamente elogiado su discurso ante la tumba de Juan Ramón Molina.

Angel Zúñiga Huete.—Escritor político. Cuenta con una buena cultura humanista. En sus rachas de fuego son frecuentemente mezcladas algunas brisas acariciantes de los clásicos. A Zúñiga Huete nadie le ha hecho justicia en este sentido.

Augusto C. Coello y Adán Coello.—Más prosista el primero, más poeta el segundo. Los dos son ponderados como buenos literatos hondureños.

Alonso A. Brito.—Humorista en prosa y en verso. Vivirá por su teatro infantil, en el que se reveló con mejores brillos su talento.

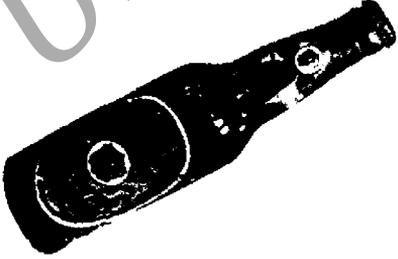
Jorge F. Zepeda.—Ganó merecidos elogios de Rubén Darío. Por aquí puede inducirse que fué buen poeta. Pero debemos agregar que la mayor parte de sus poemas han muerto. Le faltó el ansia de eternidad.

Jerónimo J. Reina.—Aparece en las antologías. Pero es preciso confesar que Reina sólo tuvo anhelos incipientes. I el arte comienza en el talento y termina en el genio.

Francis P. Figueroa.—Autor del conocido poema *La Marimba*. El metro en que está escrito es de la invención o el uso de Chocano. I el contenido se ha deslustrado con la tesis de Manuel de Adalid y Gamero, quien sostiene que la marimba no instrumento indígena sino africano.

Manuel Zúñiga Idiáquez.—Poeta romántico. Se explica este fenómeno porque Zúñiga Idiáquez ha vivido en El Salvador. I

Pida
Bavaria - Gold...



...y le darán cerveza.

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

es preciso confesar que literariamente Honduras ha estado un paso adelante.

Lucila Gamero de Medina.—Novelista hondureña. Comenzó con *Blanca Olmedo* y terminó, que nosotros sepamos, con *Daysi*, premiada en el concurso literario de 1930 y aun no publicada por el Gobierno, compromiso existente en las bases del concurso. El Padre Reyes escribió mal hasta lo insoponible; pero fué el primero en escribir versos, y tal es su mérito. Gamero de Medina no es una buena novelista; pero es la primera mujer hondureña que hizo novelas. En cualquiera lista que se haga de notables mujeres hondureñas, por ella tendrá que comenzar.

Adolfo Miralda.—Periodista ingenioso. Hombre entero. Tenemos que confesar, eso sí, que Adolfo Miralda ha escrito muy a la carrera y por eso da más tropezones en su prosa. Al revés de Timoteo, cuida más del fondo, en el que acierta, porque es hombre de abundantes lecturas y de reconocida gimnasia mental.

M. M.

Diciembre de 1938.

(Continuará).

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

TRES CLASES DE HOMBRES

Todos los hombres pertenecen a una de estas tres clases: los que hacen un trabajo útil, los que hacen un trabajo inútil, y los holgazanes. Desde luego, únicamente los primeros son meritorios, y a ellos corresponde de derecho todo el producto del trabajo; pero los dos últimos son pensionados de los primeros, robándoles gran parte de su derecho. El único remedio es suprimir, en cuanto sea posible, el trabajo inútil y la holganza.

ABRAHAM LINCOLN.

POEMA DE LAURA

Me quedo mirando tus ojos felices
—distantes, lejanos, remotos países—
como dos sonámbulos pájaros sedientos,
más allá de lluvias, de nubes, de sueños;
más allá de azules montañas andinas
que en el fondo tienen ciudades en ruinas,
con abandonadas ventanas abiertas,
silencios sonoros de palabras muertas,
y mares extintos, errantes vislumbres,
y voces que llaman detrás de las cumbres..

Y al besarlos surgen tesoros perdidos,
cenizas de aromas, incendios de olvidos,
y en la tarde el viento que arrastra cantares
y luces y aromas entre los pinares.

RAFAEL HELIODORO VALLE.

México, D. F. Diciembre 1938.

VOCABULARIO FILOSOFICO

Patología.—Ciencia de las enfermedades. Es una parte de la fisiología, pues las funciones normales y las alteraciones que éstas pueden experimentar están regidas por las mismas leyes. Pero se opone con frecuencia *fisiológico* a *patológico*, en el mismo sentido que *normal* y *anormal*. Los psicólogos han llamado a veces *patología* la parte de la psicología que trata de las sensaciones y de los sentimientos del hombre. Llamo *patología* al estudio de las sensaciones, de las afecciones, de las pasiones y de sus efectos sobre la dicha. (Dumont de Ginebra). Kant llama *patológicos* todos los fenómenos afectivos, y distingue el *amor patológico* del prójimo, que es un sentimiento, del *amor moral* del prójimo, que es la voluntad desinteresada de hacerle el bien.

Pensamiento.—Término muy general que designa todos los hechos intelectuales.

Percepción.—El fenómeno psicológico provocado por la excitación de un órgano de los sentidos tiene un carácter doble: es a la vez afectivo e intelectual. En tanto que es afectivo se le llama *sensación*; en tanto que es intelectual, se le llama *percepción*. Los grados de la sensación consisten en que es más o menos *intensa* los grados de la percepción en que es más o menos *nitida*.

Percepcionismo.—Doctrina de la percepción inmediata del mundo exterior.

Percepto.—Vocablo nuevo, formado por analogía con *concepto*. Difiere de *percepción* en que significa el r saltado del acto, mien-

tras que percepción significa el acto de percibir.

Perdurabilidad.—Cualidad de lo que dura; es, según Kant, uno de los elementos constitutivos de la idea de substancia.

Perezoso (Razonamiento).—Se llama con frecuencia razonamiento perezoso o filosofía perezosa, la explicación de un hecho por alguna virtud oculta, alguna potencia capaz de producirla, lo cual excusa de buscar la ley y la *vera causa*: el ocio hace dormir porque encierra una *virtud dormitiva*.

Perfección.— Entre los atributos de un sujeto cualquiera, algunos constituyen perfecciones que pueden alcanzar un grado tal que nada quepa concebir de más elevado. Así el número y la figura no son perfecciones, pues cabe siempre concebir un número mayor, una figura más grande. La ciencia, la potencia son perfecciones. Un ser puede tener alguna perfección, una perfección limitada; perfección no significa perfección suprema. La perfección es lo que supone sea lo absoluto, sea lo infinito, lo que, por naturaleza, es positivo y no está constituido por alguna privación o limitación. Nada es tan imperfecto que no quepa concebir alguna cosa menos perfecta; pero no se puede decir que nada sea tan imperfecto que no quepa concebir alguna cosa más perfecta. Lo que supone lo *indefinido*, pero no lo *infinito*, no es una perfección.

Periferia.—Superficie exterior de un cuerpo sólido. En un cuerpo organizado, superficie tegumentaria;—de donde *nervios periféricos*, los que terminan en los tegumentos y en los órganos que de ellos dependen, glándulas, pelos, órganos de los sentidos externos. *Extremo periférico* de un nervio cortado, en oposición a su *extremo central*. *Sensaciones periféricas* las que provienen de excitantes exteriores al organismo, en oposición a las *sensaciones internas*, debidas a excitantes intra-orgánicos. Un fenómeno nervioso, una lesión, por ejemplo, es llamado periférico, mientras no se asienta en un punto cualquiera de la vía de conductibilidad que va del órgano externo al núcleo de substancia gris contenida en el encéfalo.

EDMOND GOBLOT.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

CONOCIMIENTOS IMPORTANTES

—Los chinos hacen remontar, en sus tradiciones, el uso de la brújula al reinado de Hoangti, 2.600 años antes de Jesucristo. Se hace mención de las *cajas magnéticas*, o portadoras de brújulas, en las *Memorias* históricas de Szu-ma-thsian, 1110 años antes de nuestra Era.—*J. Klaproth*.

—El calendario judío comienza con el año de la creación del mundo, 3760 años de Jesucristo. Por consiguiente, éste es, para los judíos, el año 5699.

—El Duque de Wellington, que derrotó a Napoleón en la famosa batalla de Waterloo, tenía un ojo de vidrio, el cual reemplazaba dos veces al año. Dos de los que usó se conservan todavía en un museo de Londres.

LOS NIETO CABALLERO

La noticia del accidente sufrido por el doctor Agustín Nieto Caballero y su familia, al chocar el automóvil en que viajaban con otro medio de transporte, necesariamente ha debido conmover a muchos.

El prestigio de los Nieto Caballero traspasa ya las fronteras colombianas. Son dos almas gemelas que proyectan luz en rumbo diferentes. Ambos, escritores, escritores de verdad; caballerosos y de maneras exquisitas a fuer de colombianos por todos los costados, tan sólo diferentes en el móvil de sus gustos e inclinaciones. Publicista y periodista Luis Eduardo, conferenciante y pedagogo Agustín, los dos, en el marco nobilísimo de la vida colombiana recuerdan casos análogos, producidos en otros medios; tal el de los hermanos Quintero, en la heroica tierra, profundamente conmovida.

Fundar un Gimnasio Moderno en plena auge de la escuela tradicional; sostenerlo contra el viento y contra la marea del ambiente; sostenerlo aún con los propios recursos personales, entregando a la institución todas las fuerzas, así las del alma como las del cuerpo, es tarea gigantesca, casi heroica en medios como los nuestros, en donde la desesperanza se apodera hasta del ánimo de quienes son comprendidos. Pero no termina aquí la obra trascendente de Nieto Caballero. Obra tan vasta no podía encerrarse sólo en el ámbito de un Instituto. Había de irradiar en forma que sus destellos llegaran a

vigorizar todo el complejo docente del pueblo en el cual la cultura resplandece como el máspreciado atributo del alma colectiva. En la época en que el doctor Luis López de Mesa desempeñó, con singular acierto, como él lo sabe hacer, el Ministerio de Educación Nacional, Nieto Caballero ocupó saliente posición en ese Despacho. De esa época para acá nótase una vitalización en la cultura colombiana. Ideas nuevas, cual viento de fronda, comenzaron a impulsar el organismo docente, con lo que alcanzaron pleno florecimiento los Institutos Modelos con que la tierra de Cuervo y de Caro sorprende al investigador.

Hoy la Universidad Nacional cuenta como Jefe suyo al Dr. Nieto Caballero. Triunfo de Colombia. Triunfo de América... Pensadores como él, discretos, exquisitos, abiertos al ritmo progresivo de las cosas, son los llamados a transformar el sentido de las universidades: a indicar, en el ciclo evolutivo que vivimos, cuál debe ser el matiz dominante en la actual educación, que cada ciclo, al decir de pensadores de fuste, debe elaborar su propio sentido educacionista, ese jalón sobre el que descansa la singular cultura que a él corresponde. Valores de la talla de un Nieto Caballero son los que deben intentar tamaña empresa. Colombia lo sabe. Por ello ha llevado a su eximio pedagogo a la rectoría de la institución de las instituciones: la Universidad. ¡Magnífico ejemplo!

ALEJANDRO AGUILAR MACHADO.

CARLOTA CORDAY ANTE LA MUERTE

—Cuando terminó la carta que estaba escribiendo—nos dice el verdugo Sansón—los ciudadanos Tirase y Monet comenzaron la lectura del juicio, y durante este tiempo la ciudadana Corday dobló el papel que había escrito y se lo entregó a Monet, rogándole lo hiciese llegar al diputado Pontecoulant. Entonces llevó la silla al centro de la habitación; después de sentarse, se quitó la cofia, soltó sus cabellos color castaño claro, que eran muy largos y muy hermosos, y me hizo señas de cortarlos. Desde M. de la Barre no había encontrado tanto valor para morir. Estábamos allí seis o siete ciudadanos cuyo oficio no está hecho ciertamente para emocionarse mucho;

sin embargo, ella parecía menos emocionada que nosotros, y sus labios no habían perdido el color. Cuando sus cabellos cayeron, ofreció una parte al pintor y entregó el resto al ciudadano Richard para su esposa.

—Señor—dice ella a Hauer—, no sé cómo agradeceremos el vivo interés que me demostráis y el cuidado que habeis puesto. No puedo ofrecerles nada más que esto; consentid en conservarlo como un recuerdo.

Yo le di en seguida la camisa roja, que se puso y se arregló ella misma. Me preguntó, cuando me preparaba a atarla, si se debía poner los guantes, porque los que la ataron cuando fué arrestada la habían apretado tanto que aun conservaba las cicatrices en las muñecas. Le dije que hiciese lo que quisiera, pero aquella precaución era inútil porque yo sabría atarla sin hacerle ningún daño. Ella dijo sonriendo: *Claro, ellos no tienen vuestra costumbre.* I me tendió sus manos desnudas.

Quando estos tristes preparativos fueron terminados, ella dijo aún:

—He aquí la *toilette* de la muerte hecha por manos un poco rudas; pero conduce a la inmortalidad.

Después, dirigiéndose a Richard, añadió: —¿Creéis que Marat irá al Panteón?

La emoción impidió al conserje contestar.

Entonces, rodeada de algunos testigos de esta escena patética, sin prisa, semejante a una reina feliz que marchase hacia la gloria, salió de su celda...

E. LEFRANCE.

CARTA DE RAFAEL HELIODORO VALLE

México, 17 de diciembre de 1938.

Don Froylán Turcios.

San José de Costa Rica.

Querido Froylán:

Su cuento *Inverness* tiene perfecta atmósfera de tragedia. Es una de sus mejores páginas, y yo le agradezco la distinción que me hace su dedicatoria. Cuando comenzó a leerlo, pasó por mi mente la sombra de aquel Dr. Fritzgartner, que Ud. seguramente conoció. ¡Pero es que Ud. ha conocido a tantos personajes novelescos! No sabía, por ejemplo, que había tratado íntimamente a uno de los que han sido más trágicos en

Honduras: don Rosendo Agüero, a quien desde ahora asociaré al mágico olor de los duraznos.

Insisto: su libro de recuerdos de Honduras será, entre todo lo que usted ha escrito, lo que le dé fama sólida. El aire local en que los tipos humanos respiren un aire universal.

Una piedra preciosa en cada día de 1939 y un abrazo.

RAFAEL HELIODORO VALLE.



LOS MAESTROS DE LA INDIA (*)

Gandhi ha afirmado públicamente que el estudio de los libros de Vivekananda le sirvió de gran ayuda; que aumentaron su amor y su comprensión de la India. Ha escrito una *introducción* para la edición inglesa de la *Vida de Ramakrishna* y presidido no pocas fiestas de aniversario de la *Ramakrishna Mission*, en honor de Ramakrishna y Vivekananda.

Toda la vida espiritual e intelectual de Aurobindo Ghose—me escribe Swami—*Ashokananda*—ha estado grandemente influida por la vida y las enseñanzas de Ramakrishna y de Vivekananda. Nunca se cansaba de exponer las ideas de este último.

En cuanto a Tagore, cuyo genio, parecido al de Goethe, está en la confluencia de todos los ríos de la India, es lícito suponer

(*) Los maestros de la India de hoy: el pensador—rey, el rey—poeta y el Mahatmá (Aurobindo Ghose, Tagore y Gandhi). Han crecido, han florecido, han dado fruto bajo la doble constelación del Cisne y del Águila.—R. R.

que en él se han reunido y armonizado las dos corrientes: la del *Brahmosamaj*, que le transmitió su padre, el *Maharsi*, y la del neovedantismo de Ramakrishna y de Vivekananda. Dotado con los dos, libre con ambos, unió serenamente en su espíritu el Occidente y el Oriente. Desde el punto de vista social y nacional no ha tenido que dar a conocer sus ideas (salvo error) públicamente hasta la fecha del primer movimiento *Swadeshi*, hacia 1906, cuatro años después de la muerte de Vivekananda. No puede dudarse de que el aliento del precursor haya tenido parte en su evolución.

ROMAIN ROLLAND.

DE PROFUNDIS

Los cien enamorados
duermen para siempre
bajo la tierra seca.
Andalucía tiene
largos caminos rojos.
Córdoba, olivos verdes
donde poner cien cruces
que los recuerden.
Los cien enamorados
duermen para siempre.

FEDERICO GARCÍA LORCA.

PRONTUARIO DEL IDIOMA

Perecer, morir.—Morir es simplemente cesar de vivir; *perecer* es morir de muerte terrible y desesperada.

Perezoso, holgazán.—El *perezoso* tiene repugnancia habitual al movimiento; el *holgazán* evita cuanto puede el trabajo. La *pereza* es un pecado; la *holgazanería* un vicio.

Perfectamente, por entera o completamente.—Es galicismo y no se pueden unir términos cuyo significado sea opuesto, como cuando se dice *perfectamente inútil* o *perfectamente monstruoso*.

Perfidia, traición.—El hombre *pérfido* no cumple aquello a que se había comprometido; el *traidor* vende a sus compañeros.

Perihelio.—El punto en que un planeta se halla más cerca del sol.

Perjuicio, daño.—*Perjuicio* expresa quebranto en los intereses, en la hacienda; *daño* significa una mala impresión que recibe la persona física o moral. (En el lenguaje forense *daño* es la pérdida que se sufre por

culpa de otro, y perjuicio la ganancia que deja de obtenerse por la misma causa).

Permitido, licito.—Lo primero está regulado por las leyes; lo segundo impuesto por la ley universal del deber.

Persistir, insistir.—*Insistencia* es gestión; *persistencia*, perseverancia. El que *insiste* puede desistir; el que *persiste* no desiste nunca.

Pilastra.—No toda columna puede recibir el nombre de *pilastra*; precisa que sea cuadrada.

Ponderar, exagerar.—*Ponderando* encarecemos; *exagerando* adulteramos y desfiguramos.

Porque; por qué, porqué.—Se escribe *por qué* en frases interrogativas y dubitativas, y *porque* en todo género de repuestas y siempre que desempeñe en la oración oficio de conjunción causal: "¿*Por qué* no me has contestado?"—"*Porque* ignoraba tu domicilio." "Cuando te lo dije era *porque* lo sabía." Por último, cuando es sustantivo, y denota la causa, razón o motivo de alguna cosa, se ha de escribir *porqué*, acentuando y formando un solo término: "Yo bien quisiera averiguar el *porqué* de tanto circunloquio." Cuando el *que* es pronombre relativo, se escribe, naturalmente, separando del *por* y no ofrece particularidad ninguna: "¿Es ésta la calle *por que* (es decir, *por la cual*) me preguntabas?"

Posesión, propiedad.—La primera es un hecho; la segunda, un título. Aquélla supone goce; ésta derecho.

Positivo, real.—Es *positivo* lo que afirma; *real* lo que existe.

Potestad, poder.—El *poder* está en relación con la fuerza; la *potestad*, con el dominio.

Precoz, prematuro.—Lo *precoz* indica fuer-

za de vitalidad; lo *prematuro*, anticipación al tiempo señalado para que una cosa suceda o se realice.

Presa por víctima, pasto.—"Murió *presa* de una enfermedad infecciosa." "Ayer fué *presa* de las llamas una mujer setentona."

Presa: la acción de prender; botín que se hace al enemigo en la guerra, etc.

Presentimiento, pronóstico.—*Presentir* es sentir lo futuro; *pronosticar* es conocerlo.

Preso, prisionero, cautivo.—*Preso*, supone delito; *prisionero*, guerra; *cautivo*, esclavitud.

E. OLIVER.

CARTAS FEMENINAS

La mujer suele poner genio en las cartas que escribe. Probablemente sea el género en que su femineidad encuentra mejor acomodo de expresión. Es que para cultivar el arte epistolar se requiere mucho corazón, y ella lo tiene de sobra. Desgraciadamente, esas joyas de riquísimo valor psicológico no se dan a conocer sino por excepción. No se dan a conocer porque suelen estar atadas con una perfumada cinta y guardadas en un lugar siempre oculto. Sobre ese precioso manojito de cartas pareciera que hay una inscripción que a los posibles profanadores del secreto les previene: ¡*Cuidado, que aquí yacen las secretas palpitaciones de un corazón de mujer!*

ARTURO MEJÍA NIETO.

SALOMON Y MARCOLFO

Salomón, estando un día sentado en su trono, vió a sus pies a Marcolfo, hombre pequeño y deforme. Tenía la cara ancha y arrugada, los ojos grandes, las orejas largas, los labios colgantes, la barba de chivo, la nariz aguda, las manos gruesas, los dedos ganchosos, las piernas de elefante, la cabellera como un matorral; y vestía una corta túnica sucia y manchada.

—¿Quién eres?—le preguntó el rey.

—Nombra tu familia y nombraré yo la mía—contestó el bufón.

—Yo soy oriundo de una de las doce tribus de Judá. De Judá nació Farés, etc. Mi padre era David y yo soy el rey Salomón.

—Pues yo soy oriundo de una de las doce tribus de *Rustre* (Palurdo). De *Rustre*

MUNDO LATINO

Publicación mensual.

JEFES DE REDACCIÓN:

R. Díaz—Alejo

Eduardo Avilés Ramírez.

Redacción y Administración:

12, Avenue George—V.—París.

Precio por ejemplar:

Francia.....	25 francos.
Resto de Europa.....	30 francos.
América.....	1 dólar.

nació *Rustaud* (Patán); de *Rustaud*, *Rustique* (Rústico), etc. Mi padre era el noble Marquel y yo soy el loco Marcolfo.

—Me parecen un hombre hábil: hablemos, pues. Si contestas bien a mis preguntas, te trataré a cuerpo de rey; estarás siempre a mi lado y te honrarán en todo el reino.

Signe un coloquio sobre el hombre, la mujer, el mundo, la naturaleza, los árboles, las plantas, el vino, la medicina, etc. El loco a todo contesta bien: su palabra es penetrante y burlona, siempre libre y audaz, aunque a veces impertinente y grosera. Irritado de su insolencia procaz, lo echa de su presencia. Marcolfo exclama:

—¡Ah! La mentira que lisonjea agrada a los reyes; la verdad desnuda y llana, amarga y ofende hasta a los más sabios.*

FATALISMO

Cierto día díjome un amigo: —La mejor escuela es la fatalista, porque con sus preceptos sencillos todo se resuelve fácilmente, se calma la hiperestésica movilidad de esta civilización enfermiza y cruel, se evitan nuestros desengaños y martiéndose en equilibrio nuestros deseos y nuestras ambiciones. El fatalismo tranquiliza la mente y la voluntad, lo que debe ser suprema aspiración de la humanidad.

A lo cual hube de contestar: —Tus ideas no pueden convertirse en aspiraciones legítimas de la humanidad, porque ellas llevan el tóxico mortal que paraliza las fuerzas naturales de la emoción y la voluntad, propuloras de las verdaderas necesidades del progreso humano. Nuestra hiperestesia y las inclinaciones enfermizas de nuestra civiliza-

ción no se curan con las extremas resoluciones de una filosofía contraria a la variabilidad natural y ascendente de los impulsos vitales. Hay que basar en las recónditas palpitations de la vida y en el esfuerzo generoso y activo la filosofía del porvenir.

El fatalismo es escuela negativa, infecunda, de cuyo seno no pueden brotar gérmenes de vida activa y provechosa. Es la agonía del esfuerzo. Es más bien el pálido reflejo del alma que se apaga sin dejar en el surco de la vida ni una sola simiente, ni un solo sople de calor.

ENRIQUE JIMÉNEZ.

San José, enero, 1939.

CARTA DEL LCDO. SANTIAGO DURAN ESCALANTE

San José, enero 4 de 1939.

Señor don Froylán Turcios.

Ciudad.

Mi distinguido amigo:

Leyendo el prólogo de las *Memorias* que Ud. ha escrito y que publica en su magnífico *Ariel*, no he podido resistir la tentación de referirme a lo que Ud. considera—parcialmente—su único fracaso en la vida: no haber sido Presidente de Honduras.

Mr. Aristides Briand fué derrotado en las elecciones de Versalles el 13 de mayo de 1931. A la mañana siguiente, en un Consejo de Ministros, memorable en Francia, S. F. Mr. Gaston Doumergue suplicó al estadista vencido no presentar su renuncia del cargo importantísimo que desempeñaba en su Gobierno. ¿Recuerda Ud. las palabras pronunciadas, con suprema modestia, por ese ilustre político?

Jamais un grand homme n'a été Président de la République; il faut à ce post des hommes de conciliation, sans personnalité trop marquée. Ni Gambetta, ni Clemenceau, ni vous ne devriez accéder a cette fonction. Cela ne vous diminue en rien.

Su vida, mi respetado amigo, ha sido de lucha constante. Su personalidad de tonos fuertes es la que corresponde al hombre sobresaliente, al ciudadano que puede aspirar a todo en la vida, menos a la jefatura del Estado. Los pueblos en donde mandan burguesía y gamonalismo jamás escogen para directores suyos a mentalidades como la de Ud. Dan la preferencia—siempre—a políticos sin personalidad bien defini-

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES

(La casa del Buen Lector)

La organización única en Costa Rica que, por medio de sus 106 Agencias y sub-Agencias, diseminadas en el territorio de la República, es el verdadero vehículo de cultura.

Libros, Revistas, Periódicos, Diarios del extranjero, siempre novedades.

No hay pueblo grande si antes no ha hecho su propia cultura.

LEA - LEA - LEA SIEMPRE.

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES.

(La casa del Buen Lector)

Apartado 1348-San José, C. R. - Teléfono 3234.

da—demasiado definida—que se amoldan al mandato de ambos factores decisivos en el ejercicio del Poder.

La mayor parte de nuestros compatriotas ignora los nombres de los ciudadanos que han sido Jefes del Estado; pero nadie—sin una sola excepción—desconoce las sobresalientes personalidades de *Julián Volio, Mauro Fernández, Lorenzo Montúfar, Florencio del Castillo, Omar Dengo* y tantos otros que han sido verdaderos y portentosos focos de luz y ciencia en nuestra tierra costarricense.

Vuelva los ojos al solar hidalgo de sus mayores y verá, de fijo, que ese fenómeno—con alguna excepción, (toda regla la tiene) olvidada o desconocida por nosotros—, también se ha cumplido en forma absoluta y fatal.

No haber sido Presidente de Honduras en nada demerita su brillante personalidad—que habrá de perdurar por muchos años—y que será juzgada a través de los tiempos por su labor histórica y literaria—fuentes de saber y manantial de bellezas, en donde beberán su ilustración las futuras generaciones centroamericanas cuando de conocer su patria amada, o sus dilectos hijos, se trate.

Lo saluda con el mayor aprecio su admirador y amigo q. e. s. m.

S. DURÁN ESCALANTE.

San José, enero, 1939.

MERCURIO DESILUSIONADO

Mercurio quiso ver la consideración que se le tenía entre los hombres. Disfrazó su divinidad y se fué a ver a un escultor. Vió allí la estatua de Júpiter y preguntó al artista cuanto valía.

—Un dracma—le respondió.

Mercurio sonrió.

—¿I esta de Juno?—preguntó entonces.

—El mismo precio.

Entonces se fijó en su propia imagen y pensó para sí:—Yo soy el mensajero de los dioses; de mí sale la ganancia en todas las cosas; los hombres necesariamente tienen que estimarme en mucho más.

—¿I este dios que está aquí? (*Señalaba su estatua*). ¿Cuánto puede valer?

—¿Este?—respondió el artista—; si me comprais esos dos, os daré éste de propina.

ESOPÓ.

GRANOS DE ORO

—Sólo es apto para contemplar la luz divina el que no es esclavo de nada, ni aun de sus virtudes.—*Ruysbroeck*.

—La voluntad en el deber es expresión del verdadero carácter.—*Alfani*.

—No dejéis pasar un día sin haber conseguido un triunfo sobre vosotros mismos. El día que no hubiéreis educado la voluntad, es día perdido.—*Morn*.

—Casi todo el secreto de los grandes corazones está en la palabra *perseverar*.—*Victor Hugo*.

—El hombre que quiera llevar a cabo algo que supere lo ordinario, lo conseguirá solamente imponiéndose esta condición: *Vencer o morir*.—*Carlyle*.

—El que no progresa, atrasa.—*Proverbio griego*.

—No hay sabiduría si no se retiene lo entendido.—*Dan*.

—Saber hablar es saber vencer en la vida.—*Gladstone*.

LA COPLA

Tiene la mariposa cuatro alas;
tú tienes cuatro versos voladores;
ella, al girar, resbala por las flores;
tú por los labios, al girar resbalas.

Como luces su túnica, tú exhalas
de tu forma divinos resplandores,
y fingen ocho vuelos tembladores
tus cuatro remos y sus cuatro palas.

Ya te enredas del alma en una queja,
ya en la azul campanilla de una reja,
ya de un mantón en el airoso fleco.

En el pueblo andaluz, copla, has nacido,
y tienes—¡ave musical!—tu nido
de la guitarra en el sonoro hueco.

SALVADOR RUEDA.

VENTANAS AL MAS ALLA

Es la moderna necromancia (arte de evocar los muertos o adivinar las cosas futuras por la inspección de los cadáveres) la parte más conturbadora de la Metapsíquica. Todos los fenómenos restantes no dejan de ser maravillas, extraordinarias ciertamente muchas de ellas, pero maravillas al fin. Día llegará en que se explicará todo.

En cambio, los mensajes que aparecen, cual si en realidad fueran los difuntos los

que los redactan, sumen el espíritu en confusión y angustia. No se invoque el fraude, que en muchísimos casos no lo hay. No se invoquen tampoco las ilusiones ni las alucinaciones, pues que en los casos de escritura automática el documento respectivo queda como prueba fehaciente.

Criptestesia, dice la Metapsíquica; espíritu, afirman los espiritistas; astral, dicen los ocultistas; alma, los teósofos... Los materialistas no saben qué decir. Niegan, pero no ya a voces tan altas como en otros tiempos.

¿De qué región parten esas ideas que un día fueron privativas de un cerebro a la sazón comido por los gusanos, convertido en polvo, aventado ya, y confundido en los gases de la atmósfera? ¿Dónde moran, dónde residen las inexplicables energías atentas que parecen iluminar espíritus con esplandores de luces al parecer apagadas por los siglos de los siglos?

SEBASTIÁN ORTIZ DE MADARIAGA.

FLOR DE OLVIDO

En un día sereno del otoño
la sombra de un sauce la enterraron.
Rece en la tierra gris de su sepulcro
sobre alfombra de triste jaramago.

En el olvido se esfumó su nombre.
Nadie pensó en el óvalo seráfico
en la inefable gracia de la esbelta
moza morena de los ojos claros

Nadie recuerda su cabello obscuro,
ni dulce voz de peregrino encanto,
ni su leve sonrisa misteriosa,
ni las mórbidas flores de sus manos.

Su vida se extinguió como un aroma,
como el rumor de un argentino cantic,
en la hora azul y rosa del crepúsculo
que suspiran los remotos ámbitos.

No vibró de pasión su alma de virgen.
No sintió el beso del amor amargo.
Creció con las pupilas inocentes,
dentro de la boca y con los senos cándidos.

En un día sereno del otoño
la sombra de un sauce la enterraron.
Rece en la tierra gris de su sepulcro
sobre alfombra de triste jaramago.

FROYLÁN TURCIOS.

JUDAS ERRANTE

En mi tierra perdura una santa leyenda, transmitida por Shedrin, que pinta la noche de la resurrección de Cristo. En el sueño invernal, entre las estepas llenas de nieve y torbellinos, desde el corazón de las heladas florestas, se eleva el Divino Redentor. Jesús vuelve a nacer con el corazón lleno de gracia, y bendice, y a todos concede la vía de su salvación. Pero El halla el siniestro cadáver ahorcado de Judas; le torna a dar la vida, condenándole a vivir. Judas irá de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, y todos huirán de él, y él implorará pan y tendrá piedras, buscará agua y tendrá sangre, y así caminara, caminara caminara...

ALFREDO REVMONT.

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale ₡ 1.50

Número del día 0.60

Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

PAEZ Y SANTANDER

Hacia contraste la admirable conducta de nuestro rudo llanero (Páez) con la del ilustrado general Francisco de Paula Santander, *El Hombre de las Leves*, quien, para la misma época, ejercía la Presidencia de la Nueva Granada (hoy República de Colombia). Mientras que el primero interponía su poderosa influencia para contener los odios y atraer a sus antiguos adversarios, el general Santander, arrastrado por sus pasiones políticas, perseguía y fusilaba sin piedad a sus enemigos. *No hubo perdón ni para las mujeres. A la antigua querida de Bolívar, doña Manuela Sáenz, sindicada de recibir en su casa a los conspiradores, la destierro por el Ecuador, vengando así antiguos rencores.* Bien entendido que el gran talento de esta dista del general Santander no produjo ningún beneficio de trascendencia al progreso moral y material del país.

LAUREANO VALLENILLA LANZ.

Sección para los niños costarricenses

LA ROSA Y EL ANILLO

Novela maravillosa para niños

(Continúa).

III

En el que se dice quiénes eran el Hada Varanegra y otros elevados personajes

Entre los reinos de Pflagonia y Crim-Tartaria vivió un misterioso personaje, conocido por aquellos contornos por el nombre de *Hada Varanegra*, por la vara de ébano que llevaba siempre consigo, cabalgando en la cual había llegado hasta la Luna o hacía excursiones de negocios o de placer y con la que realizaba otros innumerables prodigios.

En su juventud había aprendido el arte de conjurar que le enseñara su padre, nigromántico; no dejó un momento de practicar sus habilidades, yendo de uno a otro reino, transportada por su bastón negro, concediendo favores fantásticos a los príncipes. Contaba por docenas los ahijados reales; había convertido a mucha gente mala en cuadrúpedos, pájaros, ruedas de molinos, relojes, bombas de sacar agua, cordones de botas, paraguas y otras formas absurdas, y, en una palabra, era uno de los miembros más activos y oficiosos del Colegio de las Hadas. Pero quiero creer que después de dos o tres mil años de tal labor, Varanegra llegó a cansarse. O tal vez pensara:

"¿Hago algún bien encantando a una princesa por un siglo; embadurnando de *pudding* negro la nariz de algún babieca; haciendo salir diamantes y perlas de la boca de una niña o sapos y culebras de la de otra? Empiezo a creer que hago tanto mal como bien con mis hazañas. Será mejor que prescindiera de mis encantamientos y que sigan las cosas su curso natural.

Un ejemplo: a mis dos ahijadas, la esposa del rey Savio y la del Duque de Padela; a las dos les di la potencia máxima de la seducción para que con sus encantos aseguraran el afecto y cariño de sus maridos para toda la vida. ¿Que bien les hicieron a esas mujeres mi Rosa y mi Anillo? Ninguno. Al contrario: complacidas en todos sus caprichos por sus maridos, se volvieron exigentes, chismosas, frívolas, vanidosas, y aunque se arrugaban y enflaquecían, crecían irresistiblemente hermosas, cuando en realidad estaban lacios y más que feas y ridículas. Hasta me llegué a figurar que me despreciaban, ¡a mí!, el Hada Varanegra, que sabe toda la ciencia nigromántica y que hubiera podido convertirlos en monos y a sus diamantes en ristras de cebollas, con sólo un movimiento de su varita."

Dicho esto, cerró sus libros en su escritorio, prescindió de todos los recursos de la magia y no hizo de la vara otro uso que el de bastón para pasear.

Por eso cuando la esposa del Duque de Padela tuvo un hijo—el Duque en aquellos tiempos no era sino de los principales nobles de Rim-Tartaria,—Varanegra fué vanamente invitado al bautizo; no quiso asistir y se redujo a darle la enhorabuena y un sonajero de plata que no llegaría a valer cincuenta pesetas. Por los mismos días, la Reina de Pflagonia dió un hijo a Su Majestad el Rey... Hubo salva de cañones, espléndida iluminación

en toda la ciudad y se organizaron un sinnúmero de fiestas en celebración del nacimiento del Príncipe.

Todo el mundo creía que el Hada, a la que se solicitó como madrina, obsequiaría al recién nacido con un traje invisible, un caballo volador, una bolsa en la que el dinero nunca se acabara o algún otro presente valioso en señal de su protección; pero Varanegra se llegó hasta la cuna del Príncipe, rodeada de cortesanos que lo admiraban, y felicitaban a los reyes, y dijo:

—¡Pobre niño! Lo mejor que te puedo dar es una pequeña porción de desgracia.

¡No dijo más, con gran disgusto de los padres de Giglio, que murieron al cabo de poco tiempo y fué entonces cuando el tío de Giglio se apoderó del trono, como dejamos dicho en el capítulo I de esta interesante narración.

De igual manera, cuando Cavolfiore, Rey de Crim-Tartaria, celebró el bautizo de su única hija, Rosalba, el Hada Varanegra que había sido invitada no fué más generosa que con el Príncipe Giglio. Mientras todos elogiaban la hermosura de la niña y felicitaban a los padres, el Hada Varanegra miró tristemente a la recién nacida, diciendo a la Reina:

—Buena mujer—el hada era muy familiar, lo mismo frataba a una reina que a una lavandera.—Buena mujer, toda esa gente que ahora os sigue, se volverá en contra vuestra, y en cuanto a esta niña, lo mejor que puedo hacer es desearte una pequeña porción de desgracia.

En seguida tocó a Rosalba con su varita negra, miró severamente a los cortesanos y despidiéndose de la reina con la mano, salió por el balcón y se elevó por los aires.

Cuando hubo partido los palaciegos que habían permanecido encogidos y silenciosos en presencia suya, empezaron a hablar.

—¡Vaya un hada odioso!—decían. ¡Vaya un hada! Cuando asistió al bautizo en el Palacio Real de Pflagonia, hizo creer que proteger a aquella familia y qué ha ocurrido después? El Príncipe, su ahijado, ha perdido el trono, usurpado por su tío. ¿Permitiremos nosotros que nuestra dulce Princesita sea despojada de sus derechos por ningún enemigo? ¡Jamás, jamás, jamás!

¡Todos repetían a coro:

—¡Jamás, jamás, jamás!

¿Queréis saber ahora como todos estos gentiles cortesanos demostraron su fidelidad?—Uno de los vasallos del Rey Cavolfiore, el Duque Padela, que ya hemos nombrado, se rebeló contra el Rey, quien corrió a castigarlo.

—¡Que haya quien se rebelé contra nuestra augusta e idolatrada monarca!—gritaban los cortesanos. ¡Nuestra monarca! ¿Quien se atreverá a resistirle? Es invencible. Hará prisionero a Padela, y lo atará a la cola de un asno, paseándolo en esta forma por toda la ciudad, diciendo: "Así trata el gran Cavolfiore a los rebeldes."

El Rey marchó a pelear contra Padela, y la Reina, que era una criatura en extremo tímida y sensible, se impresionó de tal modo, que cayó enferma y murió, después de recomendarles a sus damas a su entrañable hija la pequeña Rosalba. Las damas de la Reina prometieron que antes morirían que consentir que ocurriera ningún daño a la Princesa. En un principio, el *Diario de la Corte de Crim-Tartaria* afirmaba que el Rey iba alcanzando grandes victorias sobre el rebelde. Más tarde anunció que las tropas del infame Padela iban fugitivas; después que el ejército real no tardaría en envolver al enemigo y después... después se confirmó la noticia de que el rey Cavolfiore había sido vencido y muerto por su Majestad el Rey Padela I.

Al saberse esta inesperada derrota la mitad de los cortesanos corrieron a ofrecerse al caudillo vencedor y la otra mitad escaparon de Palacio, llevándose todo lo

que de algún valor hallaron a mano. La infeliz Rosalba se encontró soñita en aquella mansión e iba de una sola a otra, con su pasillo inseguro, gritando:

—¡Condesa! ¡Duquesa! (Que la pobre niña pronunciaba *Toudeza... Duseza*, pues no hablaba claro todavía). Tráedme mi sopita; su Alteza Real tiene hambre... *Toudeza... Duseza...*

Así, la pobre criatura recorrió todas las habitaciones particulares hasta llegar a la sala del trono que encontró vacía... Se fué a la sala de baile... también vacía.

A la de pajes y no había nadie... Bajó al patio, salió al jardín, del jardín al campo y después al bosque, poblado de *beras* y nunca más se supo nada de la *Princesita*.

Días después se encontró un jirón de su manto y un zapatillo en la boca de dos leones cachorros que el Rey *Puede* había matado, en una partida de caza, porque ahora era Rey y reinaba en *Crim-Tartaria*.

—¡Pobre *Princesita*!—exclamó el Rey.—¡Qué le vamos a hacer! Ya no tiene remedio... Caballeros vamos a almorzar.

Uno de los cortesanos recogió el zapatillo y se lo guardó en el bolsillo.

¡Jamás volvió a hablarse de Rosalba.

W. M. THACKERAY.

(Continuará).

HONDAS SUGERENCIAS

—Si en alguna parte existe una inteligencia tan superior a la humana como ésta lo es a la inteligencia animal, es probable que, si con un destello nos revelase la verdad, no la comprenderíamos.—*Daniel Berthelot*.

—No podría el hombre hallar a su vida empleo más elevado que el tratar de probar la naturaleza superior del ser humano, llamado a un destino mucho más sublime que la existencia terrestre.—*Aksakof*.

LOS GUERREROS Y LOS CABALLOS ENCANTADOS

Un chalán vendió un caballo negro a un venerable anciano que le dió cita para medianoche para satisfacerle el precio, en la notable punta llamada *Lucken-Haze*, en las montañas de *Eildon*. Fué allí el chalán, y habiéndole el comprador pagado la cantidad en que se convinieron en monedas antiguas, le convidó a su casa. Siguióle el vendedor con gran admiración a unas caballerizas inmensas, donde había muchas series de caballos en una estado de inmovilidad completa, y un guerrero asimismo inmóvil al lado de cada corcel.

—Todos estos hombres y caballos—le dijo el anciano por lo bajo—despertarán en la batalla de *Sheriffmar*.

Del extremo de aquellas caballerizas ex-

traordinarias colgaba una espada y una bocina que el profeta mostró al chalán como el medio de acabar con el encanto. Turbado y confundido, éste tomó la bocina y se puso a tocarla. He aquí que todos los caballos relinchan hasta no poder más, pataleando y sacudiendo sus jaeces; los guerreros se levantan, retumba el ruido de sus armaduras, y amedrentado del tumulto que él mismo promoviera, el chalán dejó caer la bocina de sus manos. En esto se oye la voz como de un gigante, que domina todo aquel estruendo y pronuncia estas palabras:

¡Ay del cobarde que no tira de la espada antes de tocar la bocina!

Un remolino sacó al chalán de la caverna. Nunca jamás pudo dar con su entrada.

WALTER SCOTT.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1.º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

ALABANZA DE LICURGO

Licurgo gozaba en Esparta de la más alta estimación. Llegado a Delfos para consultar el oráculo, apenas entró en el templo oyó estas palabras de la pitonisa: «Hete aquí en mi templo repleto de víctimas, caras a Júpiter y a los habitantes del Olimpo. Mi oráculo, indeciso, duda si declararte dios u hombre.» Algunos añaden que la pitonisa le inspiró también la Constitución que actualmente está en vigor en Esparta; pero, como los *lacedemonios* convienen ellos mismos, fué Licurgo quien trajo estas leyes de Creta, bajo el reinado de Leónidas, su sobrino, rey de Esparta.

Así fué cómo los *lacedemonios* adquirieron leyes mejores. Erigieron a Licurgo un templo después de su muerte y le rinden en él, aun hoy, grandes honores...

HERODOTO. (*Historia*).

LA SED DEL MILAGRO

De modo inextinguible vive y se agita en el alma humana, eternamente sedienta de milagro, el ansia por hallar un guía y un maestro. Por eso también, siempre que algún hombre, un hombre aislado de los demás, se dirige a la humanidad con alguna promesa, lo primero que hace es despertar ese afán de creer; y el resultado es que, invariablemente, una inmensa masa de disposición y buena voluntad para el sacrificio se despierta a favor de aquel que ha tenido el valor de erguirse y pronunciar las atrevidas palabras:— *Venid a mí, la verdad la c...*

STEFAN ZWEIG.

**Dr. ENRIQUE AGUILAR
ALFARO.**

Médico—Cirujano.

Consultorio: detrás del Banco de Costa Rica
150 va 1 oeste del Teatro Palace
Atiende todos los días de 11 a 12 y de 3 a 5 p. m.

LOS GRANDES HOMBRES

Un periódico nos cuenta cómo Venizelos, el gran estadista griego, acostumbra a pasar el día. Estas cosas se leen siempre con interés.

El gran estadista duerme poco: se levanta a las cinco, toma un baño y desayuna frugalmente. Después trabaja hasta las doce. A esta hora almuerza frugalmente y vuelve a trabajar hasta la noche. Bebe siempre agua, no prueba el vino nunca, no fuma. Así vive este gran hombre.

¿Dónde he leído algo semejante? ¡Ah! Carlomagno. Nunca bebía vino, dormía poco y, sobre todo, no fumaba cigarrillos. Exactamente lo mismo que Washington y Federico el Grande y Napoleón. Todos los grandes hombres de la Historia se parecen en que se levantan a las cinco de la mañana, comen frugalmente y trabajan todo el día.

Por eso la Historia es una cosa tan estu-penda...

En cambio, mi favorito es el rey Luis XV de Francia: dormía con la Pompadour hasta los once, después tomaba el chocola-

te en la cama, también con la Pompadour. No trabajaba nunca, bebía mucho champañ y es el inventor de los *oeufs brouillés a la royale*.

A Luis XV no se le cuenta entre los grandes hombres de la Historia, pero debía dar gusto vivir bajo su reinado.

VÍCTOR AUBURTIN.

ABNEGACION DE SI MISMO

Un hombre puede no haber estudiado nunca ningún sistema filosófico; puede no creer en ningún Dios y no haber creído nunca; puede no haber rezado una sola vez en su vida. Si el sencillo poder de las buenas acciones le conduce a ese estado en que se halla dispuesto a dar su vida y cuanto tiene y cuanto vale para los demás, habrá alcanzado la mayor elevación que pueden lograr el hombre religioso en sus oraciones y el filósofo con sus conocimientos; es decir, la *Nirritti*, la abnegación de sí mismo.

VIVEKANANDA.

NOTAS SOBRE ROMA

VII

Mi primera visita en Roma fué para la catedral de San Pedro. Su fachada—de ciento cuarenta y cinco metros de latitud por cuarenta y seis de altura, obra de Maderno—me decepcionó, produciéndome la impresión de aquellas enormes casonas construidas por los conquistadores castellanos en América; y hasta evoqué, de modo especial, algunas de las majestuosas ruinas de la Antigua, de aspecto semejante. A aumentar este efecto contribuyen las casas caducas que se elevan a su derecha y el ocultamiento de la vasta cúpula.

La columnata que circunda la plaza, en forma de herradura, me pareció inferior a su fama, reconociendo, sí, que las doscientas ochenta y cuatro columnas dóricas que Bernini imaginó, en realidad, muy hermosas.

Ya en su interior gocé de un insólito deslumbramiento. Comprendí entonces el excepcional significado de ciento veinte años de sucesivo trabajo de artistas de la magnitud de Rafael, Miguel Ángel, Bramante, San Gallo, della Porta, Fontana, etc.

Mi admiración culminó contemplando la

milagrosa cúpula, considerada como el máximo triunfo de la belleza arquitectónica. No hay palabras dignas de enaltecer su sobrenatural magnificencia.

Sólo viéndola diez, veinte, cien veces, podrá apreciarse, aunque quizá nunca en toda su atrevida hermosura, esa suprema maravilla de los siglos.

Sobre el sepulcro de San Pedro levántase el altar mayor. Creado por Bernini, álzase sobre él el magnífico baldaquín de bronce, de veintiocho metros de alto, exornado de abejas en honor del pontífice Urbano VIII. La Confesión atrae por la suntuosidad de sus mármoles imponderables. Arden a su derredor cien luces amarillas que no se apagan nunca. Una de las más bellas estatuas de Antonio Canova es la de Pío VI, que se mira arrodillado al final de la escalera.

La capilla que guarda *La Piedad* de Miguel Ángel reconcentra el interés de los espíritus selectos. Escultura divina, que cada vez que se la contempla aparece más seductora. Piénsase que los hombres poseedores de un genio tan potente son como dioses perdidos entre los millares de millones de seres que se hunden en la muerte sin dejar el menor rastro. ¿Qué celeste impulso, qué soplo de lo Infinito guiaban el alma y la diestra de ese supremo forjador de obras eternas?

La tumba de Clemente XIII es la obra magna del genio de Canova. El Papa, gigantesco, está de rodillas. Los símbolos de la Religión y de la Muerte fulguran en sus armónicos detalles. Cometi6 simonía aquel pontífice, cuyo padre le compr6 el capelo cardenalicio. Quizá para bien, sino para gloria de la Iglesia, pues, sincero creyente y con clara conciencia de su misión, figura en la lista blanca de los Papas. Viéndole rezar me imagino que eternamente implora el sacro perd6n por el origen obscuro de su ascenso hasta la silla de San Pedro. Pecado venial comparado con los crímenes de otros que ocuparon antes y después su lugar.

Maravilloso el sepulcro de Paulo III, con las dos encantadoras figuras de la Justicia y la Prudencia. Dícese que su autor, Guillermo della Porta, reprodujo en la primera a Julia Farnesio, cuñada de este pontífice y la mujer más bella de Roma.

Flor del Renacimiento es la tumba broncea de Sixto IV, apenas vista por hallarse en el suelo, frente al tabernáculo.

Vense, en el Tesoro, la cruz, el cáliz y los célebres candelabros de Benvenuto Cellini, y en las grutas, la urna que guarda el corazón de Cristina de Suecia. Repugna mirar junto a ella el sarc6fago de Alejandro VI, el Borgia incestuoso y malvado que en vano algunos escritores intentan rehabilitar.

En la capilla de las reliquias muéstrame un franciscano varios fragmentos de la Cruz auténtica, uno incrustado en otra cruz cubierta de antiquísimas piedras de inestimable valor, y otros en preciosos relicarios bizantinos.

Asciendo en este día clarísimo a la cumbre de la cúpula, hasta la esfera sobre la que se alza la cruz que remata el portentoso edificio. ¡Qué estupendo panorama! Descúbrese, en la lejanía, el Mediterráneo; las cerca los Montes Albanos y Sabinos, la vasta perspectiva del Lacio; torres, pinnaculares, un mar de tejados multicolores fúnebres monumentos, modernos palacios obscuras extensiones de ruinas. Todo cruzado, en amplias curvas, por las lentas y fangosas aguas del Tiber.

Al bajar crucé de nuevo la fulgurante catedral, templo máximo, de oro, bronce, mármol, pórfido, estuco, mosaico; revestido con el inmortal esplendor de la arquitectura, de la escultura, de la pintura; poblado de milenarios fantasmas, de formidables símbolos, de solemnes recuerdos, de arcanos llamamientos del *má allá*.

Como grupos de hormigas movíanse los centenares de visitantes bajo las naves inmensas. Llamas violetas, verde y purpúreas, irradiaban de los suntuosos vitrales, cubiertos de imágenes alegóricas. Lentamente el órgano gemía con acentos profundos.

FROYLÁN TURCIOS.

(Continuará).

EL ESPIRITU DE SALOMON

Un honrado anciano soportaba el peso y el calor del día, labraba su campo y extendía una pura simiente en el seno de la tierra, siempre dócil a los deseos del hombre. De pronto se le presenta, a la sombra de un tilo de frondosa copa, una divina aparición. El anciano se estremece.

—Yo soy Salomón—dice el fantasma con voz tranquilizadora. ¿Qué haces aquí?

—Si eres Salomón—respondió el viejo—¿cómo puedes preguntármelo? En mi juven-

tud me enviaste a que observara la hormiga. He sido testigo de su conducta y he aprendido de ella a amar el trabajo y la economía. Lo que aprendí sigo practicándolo.

—Has aprendido la lección a medias solamente—repuso el fantasma. Vuelve a la hormiga y aprende de ella también a descansar en el invierno de tus años y a disfrutar de lo que has reunido.

GOTTHOLD-EFRAÍN LESSING.

DOS CARTAS DE LUIS ANDRÉS ZUÑIGA

Comayaguëla, 19 de febrero de 1937.
Sr. Licenciado Marcos Carías Reyes,
Tegucigalpa.

Muy estimado amigo:

Tal vez Ud. ignora que entre los libros que tengo en preparación se encuentra uno que se intitulará *Espíritus Nuevos*, en el que estudio la obra de quince de los escritores más modernos de la América Central. Usted es uno de ellos, naturalmente.

Para juzgar su potencialidad creadora bastaba con *La Heredad*, pero su libro *Germanial* ha venido a completar su personalidad literaria, pues en él se revela ya como aquilatado artista.

No podrá decirse cuál de las dos obras tiene mayor significación, pues ambas se completan. Ambas son exponente de su elevada mentalidad y ambas ponen en destacado relieve, más que al novelista y al cuentista, al poeta de fastuosa fantasía, al mesurado estilista y al escritor galano.

Quiero creer que estas dos obras magníficas son la anunciación de futuras obras de mayores alientos. Usted ha ido ascendiendo con gran rapidez, a grandes saltos. Ojalá llegue pronto a la cumbre, es decir, a la Gloria. ¡La Gloria! ¡Oh Dios! Ya sabemos lo que es: maravillosos paisajes mágicos, fantasmagoría deslumbrante, pura óptica ilusoria. Usted la ha definido y caracteriza-

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

do de mano maestra en su precioso libro. ¡Gracias por el envío, y gracias por todo! Un abrazo fraternal, una felicitación calurosa y toda mi estimación mental.

LUIS ANDRÉS ZUÑIGA.

La Pradera, 9 de diciembre de 1938
A la poetisa Fausta Ferrera.

San Pedro Sula.

Ilustre amiga:

Resido en el campo y leí su libro entre una arboleda, a las márgenes del río Guacerique. ¡Suntuoso escenario para tan encantadora lectura!

Ud. es la única escritora hondureña que ha comprendido a plenitud la ideología de nuestra gente y ha sentido y sabido expresar con la más viva emoción la belleza estupenda de nuestros paisajes.

Estas letras sirven solamente para felicitarla del modo más caluroso y significarle mi reconocimiento por tan valioso regalo. Próximamente escribiré algo acerca de su literatura, tan hondureña, tan rica en matices, tan amena, tan bella.

La saluda su admirador fervoroso y amigo afmo.

LUIS ANDRÉS ZUÑIGA.

Para Ariel

HACE DIEZ AÑOS

Recuerdo, en la distancia de diez años, a mi compañero en la Universidad y en el periodismo, Federico Peró Fernández, muerto bajo un signo acerbo y esquiliano, en plena juventud.

Verde tallo de vida, doblado hacia el abismo de la muerte por un vendaval inexorable, aquel muchacho brillante de la intelectualidad hondureña, vino al mundo bajo la advocación de Menandro y por ser hijo bienamado de los dioses olímpicos, se nos fué, sangrando el rostro azotado por un latigazo de relámpago, y el alma joven y llena de ardimiento, como una luminaria de entusiasmos.

Yo recuerdo los días floridos de nuestro claustro universitario y los apellidos de compañeros y amigos que ahora son grandes profesionales. Alduvín, Mendoza, Ulloa, Valle, Padilla, Jiménez... Algunos también se nos fueron en plena juventud como los pájaros marinos migratorios y dejaron som-

bras de amargura dentro del corazón...

Peck Fernández no pudo terminar la jornada. Cayó al principio del maratón, en la misma forma en que eran derribados por el infortunio los corredores atenienses. Y cayó en signo de tragedia como hoplita con el escudo roto, herido por un mandoble tremendo.

Peck Fernández era como una fuerza de la naturaleza. Alma brava y encrespada, se modeló así ante la mirada de las ásperas estribaciones y tortuosos caminos olanchanos. Corazón como mar en plena tempestad de tumbos y relámpagos, o como esos ríos de barras desbordadas que braman en los rudos vendavales del invierno, y arrastran oro y llevan a desembocar en el mar, manojos de canciones y de himnos de combate...

La universidad era por aquellos años el refugio de nuestras ambiciones de superación y los amados catedráticos los guías que caminaban delante de nosotros con las antorchas encendidas. Oh, aquellas aulas desvencijadas y tristes, aquellos apolillados escaparates, y el viejo bedel que era como un aparecido en un convento de sombras y fantasmas... Pero en aquellas aulas se escuchaba la palabra disertada de nuestros mentores, y yo tengo los más gratos recuerdos en mi corazón...

Federico, signo de drama, como aquel otro García Lorca romancero gitano, era de los buenos y de los fuertes. Estudiaba con más ahínco la sociología y el Derecho Político. Pero su vida estaba signada bajo el tutelaje pragmático de un destino acerbo. El hombre es desde la cuna hasta la tumba, como dijera Montaigne, cosa pasmosamente vana...

Yo lo recuerdo, después de diez años, y siento que se me derraman muchas lágrimas en los ocultos manantiales de mi corazón. Siento que dentro de mí, el recuerdo llora sus trenos lastimeros. Lo recuerdo joven y lleno de vida, haciendo crujir el maderamen de las tribunas políticas en los afanes

multitudinarios del triunfo. Lo recuerdo en la redacción de los periódicos librando grandes campañas por la hondureñidad... Lo recuerdo, discutiendo acaloradamente sobre Kant o sobre Hegel... O bien hablando de románticas evocaciones amorosas de su nativo Olancho que llevaba siempre en el fanal de sus más altos afectos.

Pero se nos fué para siempre y no quiero recordarlo más porque me llena de amargura el corazón. Porque siento la misma impresión del gran poeta de la aspérrima Antioquia al acordarse de los seres queridos:

Se entreabre una rosa lírica y trágica en mi corazón...

JOSÉ R. CASTRO.

La Habana, 29 de diciembre de 1958.

MI PRIMA AGUEDA

Mi madrina invitaba a mi prima Agueda a que pasara el día con nosotros, y mi prima llegaba con un contradictorio prestigio de almidón y de temible luto ceremonioso.

Agueda aparecía resonante de almidón, y sus ojos verdes y sus mejillas rubicundas me protegían contra el pavoroso luto...

Yo era rapaz y conocía la O por lo redondo, y Agueda, que tejía mansa y perseverante en el sonoro corredor, me causaba calofríos ignotos... (Creo que hasta le debo la costumbre heroicamente insana de hablar solo).

A la hora de comer, en la penumbra quieta del refectorio, me iba embelesando un quebradizo sonar intermitente de vajilla, y el timbre caricioso de la voz de mi prima.

Agueda era (luto, pupilas verdes y mejillas rubicundas) un cesto policromo de manzanas y uvas en el ébano de un armario añoso.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

COLECCIONES DE ARIEL

primer año (24 números), empastadas, véndense en la *Librería Ariel*, frente a la capilla del Seminario.

Cada colección vale ₡20.

MEDITACIONES

—Una colección de anécdotas y de máximas es para el hombre sociable un tesoro magnífico, con la condición de que sepa sembrar con acierto las primeras en la conversación y que recuerde las segundas en el momento oportuno.—*Goethe*.

—Sé intolerante si crees poseer la Verdad Absoluta; pero si realmente crees que posees la Verdad Absoluta, eres un necio.—*R. Guyon*.

—Las revoluciones son algunas veces ideadas por gentes de talento, pero siempre las ejecutan bestias feroces.—*Rivarol*.

—El vulgo es prodigiosamente tolerante: todo lo perdona, menos el genio.—*Oscar Wilde*.

—Los nombres ilustres, en vez de elevar, rebajan a los que no saben llevarlos con dignidad.—*La Rochefoucauld*.

—Hay dos maneras de prosperar en la vida: por la propia industria, y por la imbecilidad de los otros.—*La Bruyère*.

—La superstición es a la religión lo que la astrología es a la astronomía: una hija rematadamente loca, nacida de una madre muy cuerda.—*Voltaire*.

—Se revuelven los hombres contra la razón cuando la razón está contra ellos.—*Helvetius*.

—La Filosofía, como la Medicina, tiene muchas drogas, muy pocos remedios buenos y casi ningún específico de verdadero valor.—*Chamfort*.

—Los filósofos no han olvidado ninguno de los caminos del error: unas veces han tomado las apariencias por realidades, y otras, las realidades por apariencias. Ya Cicerón observó que no había nada absurdo que no hubiera sido defendido por algún filósofo.—*Rivarol*.

NOTAS INTERESANTES

—Gustavo Modena fué el artista más famoso en tiempos del renacimiento italiano, a pesar de su nariz artificial.

—Moisés, Esopo, Alcibiades, Aristóteles, Catón, Tasso, Carlos V, Cardano, Tartaglia, Pope, Manzoni, balbuceaban al hablar, lo mismo que Demóstenes, uno de los más formidables oradores conocidos.

—Aunque el sentimiento da siempre valor a la expresión (*La Bruyère*), hay veces que no basta sentir. Corneille y Malherbe leían malísimamente sus versos, aquél casi trope-

zando; Shakespeare lo hacía discretamente, mientras Molière era muy hábil lector, Racine maravilloso, como Giusti y Giacosa. ¡Cuánto satisface poder dar a cada pensamiento su colorido revelador! ¡Qué placer el nuestro cuando decimos las cosas como deben decirse! (*Mirabeau*).

ASNILLO MENDICANTE...

(Traducción de E. González Martínez).

Asnillo mendicante y gris, más arruinado que el calesín que va detrás; ¡oh, tú que ya no puedes a fuerza de cansado; no tienes suerte, es la verdad!

¿Qué importa un puñetazo de más? Se te castiga no por tu lenta condición; porque eres tú quien eres, el amo te prodiga puntapiés en el corazón.

Hermano, vendrá el día de beber en la fuente del paraíso celestial, fresca como la sombra del aliso, en la ardiente irradiación cenicular.

Reiremos del que tanto nos motejó, de todo el que no sabe ni sabrá que es necesario genio para de cierto modo poder cantar y rebuznar.

Asno tan finamente poeta, no te asombres si aun en el cielo del buen Dios siguen siendo tan bestias como enantes los hombres, y también tú, y también yo.

FRANCIS JAMMES.

TRES NOTORIAS VERDADES

—Ciertamente, nos hallamos capacitados para detener la marcha de un reloj; podemos también desmontarlo, proceder de nuevo a su montaje y volver a ponerlo en marcha; pero no nos es posible desmontar un corazón, un párpado, o una hoja de lirio, volver a montarlos y ponerlos en marcha. I ello es debido a que del mecanismo de los diminutos engranajes de la maquinaria de la vida, no sabemos absolutamente nada.—*Ellis Barker*.

—La fe, si le cerráis la puerta, en forma de superstición se os entrará por la ventana. Si arrojáis de vuestra casa a los dioses, volverán a ella convertidos en fantasmas.—*Geibel*.

—Todos los períodos de prosperidad ascendente fueron creyentes; todos los descendentes, descreídos.—*Goethe*.

BELLAS PALABRAS

A un *pandit* que fué a ver a Vivekananda durante la epidemia de 1899 y que se lamentaba de no poder hablarle de religión, le dijo:

—Mientras haya en mi país un solo perro sin comer, toda mi religión consistirá en alimentarle.

EPIGRAMAS CLASICOS

- I Al andaluz más valiente de todos los andaluces, cuya charpa omnipotente pobló estos barrios de cruces, cierta noche, a la una dada en el Conejal hallé; me miró, yo le miré... I fuése sin decir nada.

J. IGLESIAS.

- II. Aplazó Juana a su novio un favor, que no era bueno, para ocasión oportuna. Llama él un día recio a la puerta, y ella dice: —Modo, señor caballero, más política, si os place, que está mi mamá durmiendo.

C. NAVARRO.

- III. —Pedro, dime la verdad: ¿Por qué siendo tu mujer más mala que Lucifer la nombras *cara mitad*? —Tan fácil es la respuesta que cualquiera la encontrara. No es cariño decir *cara*: es decir lo que me cuesta.

X X X.

MILAGROS DE LA VOLUNTAD

—Hace unos años el veterinario Nello Pignotti descubrió el secreto de la conservación de los cadáveres (que G. Segato llevó consigo al sepulcro), después de largos años de constante trabajo, luchando contra los obstáculos y las burlas.

—No hace mucho, un joven ciego de nacimiento, C. Schmittbetz, se doctoró en filosofía en la Universidad de Bonna, realizando verdaderos prodigios de firmeza. (El

profesor A. Romagnoli, del R. Instituto de Massa, es también ciego).

—Hará dos lustros se doctoró en la Universidad de Radcliffe una escritora americana sordomuda y ciega ocho meses después de su nacimiento, llamada Elena Keller, autora del libro *La clave de la Vida. Optimismo*, que es un himno a la fuerza del pensamiento y de la civilización.

F. AUGUSTO DE BENEDETTI.

APOLOGO INDIO

Un leñador estaba acostado, y soñaba. Un amigo le despierta.

—¿Por qué—dice, entristecido, el leñador—has interrumpido mi sueño? Me había convertido en un poderoso rey, padre de siete príncipes. Eran todos maestros en las artes y expertos en la guerra. Yo me ocupaba, solícito, en los negocios del Estado... ¿Por qué has destruído este inefable vivir?

El amigo respondió.

—¿Qué daño hay en ello? No era más que un sueño.

—¡Cuán poco sabes!—le replicó el leñador. Ser rey en sueños es igualmente verdadero que ser un humilde leñador. ¡Yo era feliz, y tú me has traído a la realidad, y me has vuelto a la tristeza!

RAMAKRISHNA.

MUERTE DEL BASILISCO

Dice una vulgar patraña que es el basilisco un animal tan feo como terrible y tan invulnerable como cruel. No hay sino un medio de vencerle: presentarle de improviso un espejo en el que vea el repugnante bichejo su inefable fealdad. El basilisco se sorprende, se encoleriza, se entristece, y, por fin, muere.

GIL DE OTO.

MENOS QUE UN CERDO

Cuando el soberbio M. Rockstrong quiere expresar brevemente la ofensiva indignación y el desprecio que le producen las doctrinas disolventes de Jerónimo Coignard, ruge airado:

—¡Es usted un cerdo!

—Usted me adula; por desgracia, sólo soy un hombre—replica, humilde, Coignard, sin dolerse del ultraje.

SOY TU

El enamorado llama a la puerta de la novia. Ella pregunta:

—¿Quién es?

I él contesta:

—Soy yo.

La puerta no se abre. Vuelve él a llamar otra vez, y dice:

—¡Soy yo, soy yo, estoy aquí!

La puerta sigue cerrada. A la tercera vez pregunta la voz desde adentro:

—¿Quién está ahí?

I él contesta:

—¡Amada mía, soy tú!

I la puerta se abre.

(*Apólogo persa antiguo*).

EXCELENTE CONSEJO

Jovencitas: huid de las expresiones exageradas; del uso de voces desproporcionadas al objeto; del abuso de los superlativos y diminutivos, de todos aquellos adverbios y adjetivos hiperbólicos con que llenáis vuestros escritos y conversaciones. El lenguaje sobrio y sereno, que refleja el íntimo equilibrio, el orden de la mente, la sinceridad de ánimo, es mucho más eficaz.

PEZZÉ PASCOLATO. (*)

(*) Notable escritora italiana.

FROYLAN TURCIOS AGRADECE
EL ENVÍO DE LOS SIGUIENTES
LIBROS

El Hombre Máquina. (Ensayo sobre el desconcierto de la civilización contemporánea), por Moisés Vincenzi. (*Para Froylán Turcios, el prosador y el poeta y el amigo excelentes. Con la admiración de*—Moisés Vincenzi. 1938.—Volumen de 72 páginas, impreso en la Imprenta Lehmann, en diciembre último.

El Mundo de los Maharachías, por Rafael Arévalo Martínez. (*Al inolvidable Froylán Turcios, que tanto quiere y admira*, R. Arévalo Martínez).—Libro de 127 páginas, con portada de Rafael Yela Günther. Unión Tipográfica—Muñoz Plaza y Cía. Guatemala, 1939.

El Pequeño Monstruo.—Novela por Silverio Boj. 270 páginas. Editorial La Raza, Tucumán, República Argentina. Envío del autor.

Prosas Fugates, por Marcos Carías Reyes,

con prólogo de Alejandro Castro.—Volumen de 166 páginas, bellamente impreso en los talleres de la *Imprenta Calderón*, Tegucigalpa, Distrito Central, Honduras, noviembre de 1938. Con dedicatoria del autor.

Tierra amarga, romances de Serafín J. García. 120 páginas. Impresora Uruguaya, S. A., Montevideo, Uruguay. Envío con dedicatoria del autor. Bacacay, 1339. Montevideo.

Juan Vicente González, por Víctor José Cedillo. Editorial Elite, Caracas, Venezuela, 1938. Obsequio de la *Asociación de Escritores Venezolanos*.

Lo Còsmico y lo Espiritual en Sarmiento. (Para Froylán Turcios, benemérito de las letras americanas, con el homenaje y admiración de D. A. Fariás). Carlos Pellegrini, 62. Buenos Aires, República Argentina.

Ricardo Palma, por Ventura García Calderón. París, 1938. Envío del autor.

(Continuará).

NOTAS

Postal

A Froylán Turcios.—Amigo:—Ya me imagino su contrariedad—conociendo su horror por las erratas tipográficas—al notar en el último número de *Ariel*, en la línea final de la nota sutil de Stéphane Mallarmé sobre la *Elena* de Poe, la fea palabreja *antepasos* por *antepasados*. La supresión de la *d*, en vocablos como éste, y el uso de *vos* en lugar de *tú*, son los dos mayores atentados contra el idioma que se cometen en mi país. Desde los conchos hasta los abogados y médicos y escritores y profesores: desde las sirvientas hasta las señoritas más cultas y las colegialas de cursos superiores, dicen *desgraciao*, *colorao*, *enojao*, etc. y proscriben en absoluto el *tú* en sus conversaciones y cartas. Publíqueme estos renglones en su revista y reciba mi mejor saludo en el nuevo año.—*Julietta*. San José, 3 de enero de 1939.

Nuevos envíos de Ariel.—Nos tomamos la confianza de enviar nuestra revista, desde la presente edición, con que da principio la duodécima serie, a un corto número de personas de esta capital, a quienes no la remitimos cuando apareció. Las tendremos como suscriptoras en lo sucesivo, si no nos devuelven este ejemplar cinco días después de haberlo enviado.